

Las riquezas retóricas en un país malsano

EL JABER, Loreley (2011). *Un país malsano. La conquista del espacio en las crónicas del Río de la Plata (siglos XVI y XVII)*.

Rosario, Beatriz Viterbo-Universidad Nacional de Rosario.

Mariana Rosetti

Poéticas del cuerpo y poéticas del espacio que dialogan con el accionar de una tierra que des-ubica al cronista europeo y lo obligan a reconfigurar la escritura de la experiencia vivida en América, particularmente en los caminos sinuosos y apantados del Río de la Plata. Confines americanos que enfrentan al cronista con una “realidad que golpea a los ojos”, como bien elabora El Jaber, y frente a la cual la mirada y la palabra europeas deben necesariamente reposicionarse para dar cuenta del derrotero de lo que a primera vista se presenta como un espacio vaciado de sentido y de riquezas.

A lo largo de su estudio crítico, la doctora Loreley El Jaber analiza tres fuentes mayores de las crónicas de Indias referidas al Río de la Plata como son los *Comentarios* de Álar Núñez Cabeza de Vaca (1555), el *Derrotero y viaje a España y las Indias* de Ulrico Schmidl (1567) y *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán (1612). En palabras de su autora: “esta investigación se dedica al análisis de aquellos textos producidos durante los siglos XVI y XVII por hombres de armas que, sin responder a un pedido o mandato oficial, toman la pluma para narrar su experiencia en este espacio”. De esta forma, El Jaber considera la problemática del encuentro del hombre de armas con los distintos obstáculos que le presenta el Río de la Plata como dispositivo productivo de lectura. Este dispositivo habilita modulaciones disímiles según el diálogo, que entronquen el cuerpo que lo transita y el espacio americano que lo inmoviliza, hunde, o convierte dejando huellas tanto en su físico como en su discurso. A su vez, la autora parte de ciertos ejes de análisis –como son la mirada y las prácticas del espacio– que resignifican el valor de estos relatos y desestructuran cierta corriente crítica de lectura que ha visto estas crónicas de Indias como mero relato mimético de una realidad decepcionante o documentos históricos carentes de sentido estético.

Es así como el análisis de El Jaber se pregunta por el hilvanado de las tramas que conforman las crónicas fundacionales de una perspectiva condenatoria sobre el Río de la Plata para mostrarnos el reverso de la representación consolidada, las motivaciones y objetivos de cada enunciador y las herramientas con las que ellos contaron para configurar su escritura. Para ello,

la autora analiza las características y particularidades de la *retórica de la decepción* o escritura particular que los cronistas despliegan y accionan para subsistir y narrar sus experiencias en el Río de la Plata. Al caso, tanto el primer capítulo del estudio crítico (“Escribir la decepción”) como el segundo capítulo (“El desafío de narrar el Río de la Plata”) abren huecos a la trama legislativa oficial que estipula la normativa del discurso colonial (compuesta de reglas de escritura precisas que determinaban “qué debía escribirse sobre América, cómo debía narrarse el Nuevo Mundo”). Según El Jaber, esos huecos o surcos nos revelan una “red agujereada” (Gruzinski, 1986) en la homogeneidad de los intereses imperiales para mostrarnos que la experiencia vivida y el espacio son los motores centrales del quiebre del discurso unificante imperial. A su vez, a través del análisis particular del discurso militar, la autora resignifica las motivaciones y tópicos presentes en las crónicas del Río de la Plata al mostrar cómo la configuración discursiva de estas crónicas se desvía, excede o refuncionaliza los tópicos tradicionales del combate, el héroe y el enemigo. Así, El Jaber nos muestra cómo estos tres cronistas modifican su lente, la actualizan, a medida que se internan en el espacio y lo practican: Schmidl refuncionaliza el valor de las tierras encontradas en función de los alimentos que estas tienen y de los cautivos por hacer; Ruiz Díaz resignifica el valor del héroe a través de una genealogía emparchada que aúna el legado de conquistadores españoles con su accionar soldadesco de mestizo y guía cartográfica; Cabeza de Vaca concibe el combate desde parámetros políticos que habilitan la legibilidad del conflicto desde las filas internas de la soldadesca española al enfrentarse con el accionar de Irala y de sus seguidores.

El tercer capítulo (“Espacio y representación”) y el cuarto (“El Río de la Plata en imágenes”) se abocan a reconsiderar los parámetros estéticos de las crónicas seleccionadas como una lucha o confrontación de estos hombres de armas con la tierra transitada, con los otros encontrados y con su propia escritura para hacerlos legibles y narrables para un lector distante y lejano de los hechos experimentados. A su vez, y como aporte muy útil de El Jaber, la representación de estos lugares ominosos deviene en proceso de negociación

entre el cronista, su escritura y las labores del editor (sea Hulsius para Schmidl en su edición de 1599, o el escribano Pero Hernández para Cabeza de Vaca en su *Relación* de 1545). En este proceso de negociación se seleccionan, revalorizan o subvierten ciertas imágenes tradicionales de la *fábula de América* para agrado y gusto del lector. En esta construcción de la representación (ya sea en palabras como en imágenes) se muestra cómo un texto considerado fundacional no deja de producir nuevas significaciones según el lente e intereses del que tome el texto y lo dirija a ávidos lectores de noticias sobre un mundo desconocido por ellos. Lo interesante de este *mirar de nuevo* que presenta la autora es la posibilidad de refocalizar tanto los tópicos tradicionales sobre el Río de la Plata como las imágenes ya estereotipadas que obliteran la dinámica de un espacio que no deja de generar nuevas aproximaciones y dinámicas con el soldado que pretende apresar y narrarlo.

La mirada crítica que configura el estudio de El Jaber observa la escritura del espacio rioplatense desde los pliegues ocultos del cuerpo femenino, las vinculaciones entre los unos europeos y los otros indígenas, la perspectiva desde las ciénagas de sufrimiento por la escasez de comida como desde las cataratas de exotismo y placer generadas por el roce de lo inusual americano. Es así que la autora enmarca su trabajo sobre el espacio rioplatense desde tres cartas (la que Pedro de Mendoza le escribe a Juan de Ayolas, la que Irala entierra en el puerto de Buenos Aires y la que los aliados de Cabeza de Vaca le envían a este en el pie encerado de una indígena desnuda). Tres misivas que triangulan la comunicación entre los españoles y las particularidades americanas. Tres cartas que encierran el espacio rioplatense en el misterio de una comunicación que implica poner el cuerpo, hundirse y desafiar los cánones tradicionales del lugar del lector para descubrir algo más que riquezas minerales o triunfos preanunciados.